

Con la quietud de una estrella lejana y la energía de un nuevo amanecer, les doy la más serena bienvenida a este nuevo ciclo de descubrimiento. Este año tendré el privilegio de ser su guía para ayudarles a formular las preguntas que abren el universo. Nos adentramos en el estudio de la Física, que no es una materia, sino el arte de aprender sobre el Universo.

Hasta ahora, han habitado el mundo. A partir de hoy, comenzarán a comprender su danza invisible. ¿Alguna vez se han detenido a contemplar una hoja que cae de un árbol? No se precipita con prisa, sino que traza una espiral en el aire, en un diálogo silencioso entre su peso y la caricia del viento. ¿Han sentido el eco de su propia voz en un valle y se han preguntado si la montaña les responde? ¿Han observado cómo un rayo de sol atraviesa una ventana, revelando un universo de polvo danzante en su interior?

Estas no son cosas ordinarias. Son poemas escritos en el lenguaje del movimiento, la energía y la materia. La Física es la gramática de esa poesía. El universo no hace alarde de sus secretos, sino que los revela en lo simple y lo cotidiano. No necesitaremos telescopios lejanos para encontrar maravillas; aprenderemos a ver lo extraordinario en una pelota que rebota, en el vapor que se eleva de una taza caliente o en el simple acto de encender una luz. Descubriremos que las mismas leyes que gobiernan el majestuoso viaje de los planetas son las que dictan la trayectoria de una canica que ruedan por el suelo.

Este año, nuestro laboratorio principal no estará entre estas cuatro paredes, sino en su propia curiosidad. Antes de abrir el libro, abrimos bien los ojos y los oídos. Un experimento no será una receta a seguir, sino una pregunta que le hacemos al mundo con nuestras propias manos. El resultado, sea cual sea, no es un "éxito" o un "fracaso", sino la respuesta honesta que el universo nos da. Nuestra única tarea es aprender a escucharla con humildad.

Comprenderemos que nada en la existencia ocurre de forma aislada. Que cada acción, como una piedra arrojada a un estanque, genera ondas que se expanden y provocan una reacción. Veremos que la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma en una danza eterna, fluyendo de la luz del sol a la planta, de la planta al alimento, y del alimento a la fuerza que ahora mismo les permite leer estas palabras. Todo está interconectado.

Les invito a entrar a esta aula con la mente de un principiante, vacía de prejuicios y llena de asombro. Hagan preguntas. Cuestionen lo que ven. Duden de lo que creen saber. Pues solo aquel que reconoce que no sabe, está verdaderamente listo para aprender.

Con un espíritu lleno de esperanza y entusiasmo, les doy la bienvenida a su clase de Física.



Julio César Melchor Pinto